



IMPORTANCIA DE CONOCER LOS ESTILOS DE PENSAMIENTO PARA EDUCAR A DISTANCIA

Blanca Guadalupe Alvarado Bravo [\[1\]](#)

Virginia P. Panchí Vanegas [\[2\]](#)

En general, existe un consenso de los beneficios de la educación a distancia. Se pueden identificar muchas áreas de oportunidad en donde se puedan obtener estos beneficios, así como posibles aplicaciones a corto plazo. La mayoría de los casos se enfocan a estudios universitarios, extensión académica o educación continua, los cuales tienen como denominador común, educación para adultos.

En la promoción de la educación a distancia se ha hablado mucho sobre los factores económicos, políticos y sociales tanto externos como internos al proceso mismo de su implementación y se han ponderado los medios tecnológicos para llevarla a cabo.

No obstante las bondades mencionadas, todavía hay algunas preguntas que desde nuestro puntos de vista y desde nuestra experiencia como participantes de este tipo de educación, requieren plantearse para asegurar la eficiencia de la misma:

¿Es eficaz el sistema de enseñanza aprendizaje en la educación a distancia?

¿Cómo podemos optimizar el aprendizaje del alumno?

¿Cómo podemos fomentar la enseñanza de manera personalizada?

¿Cuál es el modelo instruccional que favorece el aprendizaje a distancia?

Sabemos que para responder a estas interrogantes, la educación a distancia debe renovar progresivamente los métodos de enseñanza – aprendizaje, fortaleciendo en los estudiantes el estudio independiente, permitiendo el avance a su ritmo, promoviendo la interacción con otros estudiantes y el trabajo en equipo, facilitando el intercambio de experiencias e información actualizada desde lugares remotos y por lo tanto, operando nuevas formas de interactuar.

Una forma de renovación se encuentra en la instrucción se base precisamente en la personalidad del alumno que estudia a distancia: el conocimiento de sus características cognitivas, afectivas, volitivas y actitudinales permiten fomentar mejor su aprendizaje ya sea a través de los medios tecnológicos o impresos.

Otra oportunidad de renovación, se centra en la persona del asesor quien deberá reconocer su método instruccional de acuerdo a sus propias características para adecuarlo a las de sus alumnos,

logrando así comunicar mejor la información y facilitar la formación deseada.

En ambos casos conocer los estilos de personalidad y por ende de pensamiento, tanto del alumno como del profesor-tutor, es indispensable para saber cómo mejorar los métodos instruccionales actuales en la educación a distancia.

Se define como “estilo” a lo que determina el cómo interpretamos o damos significado a lo que vemos, a lo que escuchamos y a nuestra experiencia. Cada uno tiene su propia perspectiva, y ante un mismo acontecimiento podemos tener muy distintas interpretaciones, emociones y percepciones de la situación.

Así, hay estilos para comportarse, para hablar, para vestir y por supuesto también para educar. Cuando estos estilos se refieren a la manera de cómo percibimos, procesamos o actuamos de acuerdo a nuestra inteligencia o personalidad estamos hablando de los estilos de pensamiento.

Hay diferentes definiciones de lo que es un estilo de pensamiento y que corresponden al área en donde se apliquen, administración, educación, por ejemplo.

Diversos autores le llaman estilo de aprendizaje, estilo cognitivo o bien estilo de razonamiento (Castañeda 1995), pero en general, los estilos de pensamiento están relacionados directamente con la personalidad y la forma de pensar, sentir o actuar de acuerdo a aquélla; luego entonces, el estilo refleja la forma típica o habitual de cómo una persona resuelve problemas, piensa, percibe y recuerda.

El concepto de “estilo” fue utilizado inicialmente por Allport en 1937, desde entonces varias teorías han intentado entender como funcionan realmente los estilos y cuales pueden ser sus aplicaciones en diversos ámbitos (Curry, 1983; Grigorenko y Sterberg 1995; Kagan y Kogan, 1979, Kogan, 1983; Riding y Cheema, 1991; Sterberg, 1988; Vermon, 1973).

Grigorenko y Stenberg (1995) realizaron una detallada investigación sobre el tema y reconocen que en general, los estudios realizados por diferentes autores pueden agruparse en tres enfoques:

1) Enfoque centrado en la cognición: Se relaciona con los estilos cognitivos y consiste en conocer como los individuos perciben y realizan sus actividades intelectuales (Witkin, Oltman, Raskin, y Karp 1971 son autores dentro de este enfoque).

2) Enfoque centrado en la personalidad [3]. Dentro de este enfoque Myers y Myers, realizan una distinción de dos actitudes (extroversión e introversión), dos funciones preceptuales (intuición y sensación) dos funciones de decisión (pensamiento y sentimiento) y dos formas de negociar con el mundo (percepción y juicio).

Gregorc (1984) por su parte, clasifica con base en el espacio y tiempo dos formas de estilos: abstracto y concreto con respecto al espacio y secuencia y aleatorio con respecto al tiempo. Miller (1991) distingue entre estilos analíticos vs holísticos (globales), subjetivos vs objetivos y emocionalmente estables vs emocionalmente inestables.

3) Enfoque centrado en la actividad. Este enfoque se relaciona con los estilos de enseñanza y aprendizaje. Las teorías que utilizan este enfoque son las que más aplicaciones tienen en el salón de clase. Por ejemplo, Kolb (1974) identificó cuatro estilos de aprendizaje: convergente vs divergente, y asimilación vs acomodación.

Burke y Garger (1988) presentan otra clasificación de estilos que tiene puntos de coincidencia con la propuesta de Grigorenko y Stenberg anteriormente referida y la dividen en cuatro categorías:

1) Estilo centrado en la cognición. Responde a la pregunta ¿cómo conozco? Considera a la percepción como el estado inicial de la cognición para la adquisición, procesamiento y utilización de la información, ya que las diferencias preceptuales afectan el qué y cómo recibimos el conocimiento.

2) Estilo centrado en la conceptualización. Responde a la pregunta ¿cómo pienso? Distingue cuatro tipos de maneras de pensar, divergente o convergente y lineal o aleatoria. Algunas personas verbalizan

sus ideas para entenderlas, otras piensan rápidamente, espontáneamente e impulsivamente, o por el contrario lo hacen de manera lenta y reflexiva.

3) Estilo centrado en los afectos. Responde a la pregunta ¿cómo decido? Este estilo se encarga de las características motivacionales, valorativas, emocionales y de juicio. Algunas personas se motivan internamente, otras se motivan con factores externos; mientras unos toman decisiones calculadas, lógicas y racionales, otros lo hacen de manera subjetiva, basados en sus percepciones o emociones.

4) Estilo centrado en la conducta. Responde a la pregunta ¿cómo actúo? Este modelo surge de los enfoques anteriores, el cognitivo, el conceptual y el afectivo, ya que toda acción es un reflejo de estos factores.

Burke y Garger (1988) comentan que los patrones básicos de personalidad influyen en muchos aspectos de la conducta profesional y personal. Cuando estos afectan al aprendizaje son llamados estilos de aprendizaje, cuando son reflejados en la enseñanza los llamamos estilos de enseñanza y si son un modelo para la administración, manejo de un grupo o empresa los llamamos estilos de administración o mando.

Los estilos pueden ser predecibles, esto significa que es posible definir anticipadamente la forma de adquirir conocimientos, la estabilidad y la madurez (De Sánchez, 1996). Por lo tanto, los estilos de pensamiento sirven para explicar y prever aquellos aspectos del desempeño de las personas en la escuela, en el trabajo y en la vida que no pueden atribuirse directamente a la inteligencia, sino más bien, a la manera como las personas la utilizan (Sternberg, 1988. Incluso, Barón (1987) ha propuesto que la habilidad de pensar puede ser cuestión de tener un estilo cognitivo eficaz.

Dado que los estilos forman parte de la porción flexible del sistema cognitivo, pueden ser moldeados por la experiencia, y por lo tanto, se pueden concebir como herramientas que las personas utilizan para aprender e interactuar más eficientemente (Castañeda y López, 1996).

Los estilos de pensamiento y la educación a distancia

Debemos aclarar que cuando el estilo es el camino personal que utilizamos para enfocarnos en el proceso de aprender, aquel se define como estilo de aprendizaje.

Dado que nuestro estilo de aprender nos permite hacer ciertas tareas más fácilmente que otras, podemos llegar a ser competentes en aquellas que se nos dificultan, por lo que no hay estilo que sea incorrecto o mejor que otro. Es aplicar sólo una forma particular de pensar y hacer las cosas.

Por eso, en el ámbito educativo, conocer los estilos de pensamiento es importante, porque conociendo los diferentes estilos de los alumnos se pueden adecuar las estrategias de enseñanza para así fortalecer el tipo de aprendizaje que predomina en ellos. Es importante también desarrollar otros estilos (si se es analítico se puede desarrollar el estilo global) para abrir la mente del alumno, enriqueciendo el proceso de enseñanza aprendizaje.

Por ejemplo, si los alumnos que ingresan a la educación a distancia son de estilo cognitivo dependiente, necesitarán más la guía del tutor para llevarlos a los objetivos de aprendizaje y las acciones de éste deberán estar encaminadas a establecer actividades más estructuradas para que aprendan mejor los aspectos de mayor complejidad y con más independencia. Con esta postura el tutor toma decisiones respetando el estilo del alumno, y desarrollando o fomentando nuevos estilos gradualmente; ya que el uso del estilo preferente de los alumnos aumenta la motivación u la efectividad, y conduce a que ellos no solamente se limiten a aplicar su estilo de preferencia.

La dinámica se establece cuando el profesor también trasciende su propio estilo, ajustando a su manera de conducir el proceso de enseñanza o evaluación (independientemente del medio o canal que se esté utilizando) para provocar a través del conocimiento de esta preferencia nuevos estilos, una práctica que capitaliza sus capacidades y compensa sus debilidades (Nickerson, 1987).

Además, el conocimiento de los estilos de pensamiento propicia en los alumnos la investigación y el interés sobre sus propios procedimientos para enfrentar situaciones novedosas pues éste se motiva, al darse

cuenta que hay ciertas tareas que se le van facilitando; fortalece su tolerancia, acepta la diversidad de estilos, crea una atmósfera adecuada que fomenta las actividades para estimularse como individuo, para desarrollar su potencial y enriquecerlo con nuevas experiencias que le amplíen su probabilidad de utilizar adecuadamente su intelecto. Todas estas actitudes y habilidades son indispensables en nuestro mundo actual, en donde la pluralidad, globalización e informatización nos exigen contar con alumnos entrenados en las áreas cognoscitivas, y el desarrollo de actitudes en ellos que nos lleven a mejorar la convivencia, la comunicación, la apertura al cambio y el desarrollo para la paz.

Conclusiones generales

Tomar en cuenta las diferencias individuales no sólo en el discurso sino en la práctica educativa nos ayuda a entender que también los objetivos de los programas educativos son diferentes.

No existen estilos buenos ni malos, todos son correctos, solo nos resta desarrollar otras facetas de los estilos para ser personas más armónicas ante la vida.

Aceptar la diversidad de estilos también puede ayudar a crear una atmósfera de experiencias para que cada persona enriquezca su potencial.

La aplicación de los estilos no es la panacea de la educación, sin embargo puede enriquecer el rendimiento y motivación de los alumnos, favorecer la comunicación y propiciar el respeto y la tolerancia a la pluralidad de ideas.

Conocer los estilos de aprendizaje permitirá asegurar la eficiencia del sistema de enseñanza de educación a distancia, proponer modelos instruccionales para fomentar la enseñanza personalizada y garantizar el aprendizaje a distancia.

Bibliografía

Barón J. (1987). GAT kinds of intelligence components are fundamental? En S.F. Chipman, J. W. Segal y R. Glaser (comp.) Thinking and learning skills, vol. 2: Research and open questions. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Burke, P. G. y Garger S. (1988). Marching to different drummers. Jarboe Printing Company, 1988.

Castañeda, F. S. y López, O. M. (1995). Antología: La Psicología Cognoscitiva. ITESM, México.

Castañeda, F. S. y López, O. M. (1996). Antología: Aprendiendo a Aprender. UNAM, México.

Curry, L. (1983). An Organization of learning styles theory and constructs. ERIC document, 235. 185.

De Sánchez, M. (1996). Modelos cognitivos. ITESM, México

De Sánchez, M. (1994). Teorías y modelos del desarrollo intelectual. ITESM, México

Dunn, R. Y Dunn, K. (1978). Teaching students through their individual learning styles. Reston, VA: Reston Publishing.

Grigorenko, E. Sterberg, R. (1997). Styles of thinking abilities, and academic performance. Exceptional children. Vol. 63. No. 3, pp. 295-312.

Grigorenko, E. Sterberg, R. (1995). Thinking styles. In D.H. Saklofske y Zeidner (eds). International handbook of personality and intelligence (pp. 205-229). New York: Plenum Press.

Kagan, J. y Kogan, N. (1970). Individual variation in cognitive process. In P. A. Mussen (Ed). Carmichael's manual of child psychology. Vol. 1 (pp. 1273-1365). New York: Wiley.

Kogan, N. (1983). Stylistics variation in childhood and adolescence: creativity, metaphor, and cognitive style. In P.H. Mussen (Ed). Handbook of child psychology. Vol. 3 (pp. 630-706). New York: Wiley.

Kolb, D. A. (1974). On management and the learning process. In D. A. Kolb, J. M. Rubin (Eds). Pp. 239-252.

Martín, M. L. (1996). Antología: Planeación, Administración y evaluación de la enseñanza. ITESM, México.

Miller, A. (1991). Personality types, learning styles and educational goals. Educational Psychology, 11, 217-238.

Nickerson, R. (1987). Enseñar a pensar. Ed. Piados, México.

Omaggio. H. (1993). Teaching language in context. Boston, MA: Hainle&Hiente.

Renzulli, J.S. y Smith, L. H. (1978). Learning Styles inventory. Mansfield Center, CT: Creative.

Riding, R. y Cheema, I. (1991). Cognitive styles; An overview and integration. Educational Psychology. 11, 193-215.

Sterberg, R. J. (1988). The triarchic mind: a new theory of human intelligence. New York: Viking.

Vernon, P. (1973). Multivariate approaches to the study of cognitive styles. In J.R. Royce (Ed). (pp. 139-157).

[1] Jefe del Departamento de Desarrollo de Habilidades Cognitivas de la UAEM, México

[2] Responsable del Área de materiales didácticos de la Dirección de Educación a Distancia

[3] La teoría de Myers Briggs esta basada en los tipos psicológicos de Jung.

TOMADO DE: MEMORIA X CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE TECNOLOGIA Y EDUCACION A DISTANCIA. TOMO I.